

He cambiado y el mundo ha cambiado

(*Vexations* de Erik Satie)



He cambiado y el mundo ha cambiado



Erik Satie (1866-1925)

Vexations (1893)

Más de medio centenar de pianistas para un centenario colaborativo

Luis ARACAMA (vídeo)

Luis ARACAMA y Esteban SANZ VÉLEZ (coordinación y dirección)



Julio 2025

Desde el martes 1, a las 18:00 h – Hasta el miércoles 2, a las 13:00 h (aprox.)

FUNDACIÓN GERARDO DIEGO
(Gravina, 6 – 39001 Santander)



152 notas. Una noche entera. Un reto compartido. Un viaje musical y mágico donde la repetición y el tiempo serán los protagonistas.

Una experiencia que te cambiará.

El 1 de julio de 2025 se cumplen 100 años exactos de la muerte de Erik Satie. Para conmemorar esta fecha, la Fundación Gerardo Diego ha organizado una experiencia única, una performance ininterrumpida y colectiva centrada en la interpretación pianística íntegra de *Vexations*, obra singular en la historia de la música. *Vexations* es una breve pieza para piano escrita por Satie en 1893. En su partitura, de tan solo 152 notas, Satie estampó una indicación intrigante y legendaria: «Para tocar 840 veces seguidas...». Así, lo que planteaba el compositor no era una pieza musical al uso, sino una experiencia radical que, de llevarse a cabo, transformaría tanto a quien tocara esa música como a quien la escuchase. Y, precisamente, «He cambiado y el mundo ha cambiado» es la frase que acertó a decir el compositor americano de vanguardia John Cage (1912-1992) cuando estrenó con diez amigos (y dos más de reserva) la obra en el Pocket Theatre de Nueva York, en 1963.



ESPUMA SOBRE AGUA. El deslumbramiento de Erik Satie (1866-1925) por Suzanne Valadon (1865-1938), modelo de Degas, Toulouse-Lautrec y Renoir entre otros, excelente pintora ella misma y madre de Maurice Utrillo (1883-1955), otra gran figura de la pintura del siglo xx, fue a tal punto apasionado que le propuso matrimonio tras su primera noche juntos. Que sepamos, Valadon es el único amor en la vida del músico, quien describiría el resto de sus lances como «nada aparte de una fría soledad que llenaba la cabeza de vacío y el corazón de pena». Aunque la relación apenas duró seis meses, y la ruptura indeseada causó honda conmoción en el compositor. En una carta a su hermano, del 28 de junio de 1893, confiesa: «Estoy teniendo gran dificultad para recobrar la posesión de mí mismo, amando a esta pequeña tanto como la he amado. Ha sido capaz de tocar todo en mí».

Es en ese momento de tristeza y despecho cuando Satie escribe *Vexations* (significativo título *Vejeciones*). La pieza apenas ocupa una hoja. Una hoja que enseguida el compositor dejará abandonada en un cajón y que no será rescatada hasta su muerte, formando parte de una herencia alucinada y estrambótica. Porque en los escasos quince metros cuadrados de aquella habitación al fondo de un pasillo, sin agua ni luz eléctrica, en Arcueil, al sur de París, en la que Satie vivió los últimos veintisiete años de su vida y a la que nadie fue invitado durante todo ese tiempo, sus amigos Darius Milhaud, Jean Cocteau y otros encontraron al levantar la casa cosas tan sorprendentes como dos pianos uno sobre el otro (el de debajo sin cuerdas), infinidad de recibos cuidadosamente archivados (casi todos de cantidades ínfimas), numerosas cartas sin enviar (dirigidas a personas reales y también imaginarias), un centenar de paraguas (todos inservibles), cuadernos con frases crípticas, delirantes dibujos geométricos, caricaturas, esbozos de estructuras musicales (imposibles o absurdas) y, lo más interesante para nosotros, un centenar de obras inéditas del músico, entre ellas esta *Vexations* con su hoy ya legendaria indicación: «Pour se jouer 840 fois de suite ce motif, il sera bon de se préparer au préalable, et dans le plus grand silence, par des immobilités sérieuses» («Para tocar este motivo 840 veces seguidas, será bueno prepararse de antemano, y en el mayor de los silencios, por medio de serias inmovilidades»).

Es llamativa en *Vexations* la interferencia que se produce entre una forma tan en extremo repetitiva y un material rítmico y armónico que hace de esta una música difícilmente memorizable. No es *Vexations* una pieza precisamente silbable. Por muchas repeticiones que se oigan de ella, siempre se las arregla para quedar en nuestra memoria como una impresión vaga, espuma sobre agua, un fantasmagórico dibujo cuyos detalles se fueran borrando tan pronto se trazan.

La pieza se construye sobre un bajo ostinato (es en esto una *passacaglia*) de dieciocho sonidos. Ese bajo se repite cuatro veces, dos tal cual y otras dos con una escueta armonización superpuesta. Nótese por este detalle que asistimos, en realidad, no a 840 sino a 3360 repeticiones de un mismo diseño musical. Para dicho bajo Satie utiliza once notas del total de doce que integran la escala cromática (todas las notas de que consta nuestra música occidental, es decir, el recorrido desde un do hasta el siguiente en cualquier piano). Este hecho, sumado a que al escuchar la obra es difícil para nuestro oído sentir un centro tonal (una tonalidad definida: do mayor, sol menor, etcétera), hacen pensar en una suerte de dodecafonismo primitivo, un rudimentario adelanto de la técnica que inventaría y sistematizaría Arnold Schönberg (1874-1951) tres décadas más tarde, en 1923.

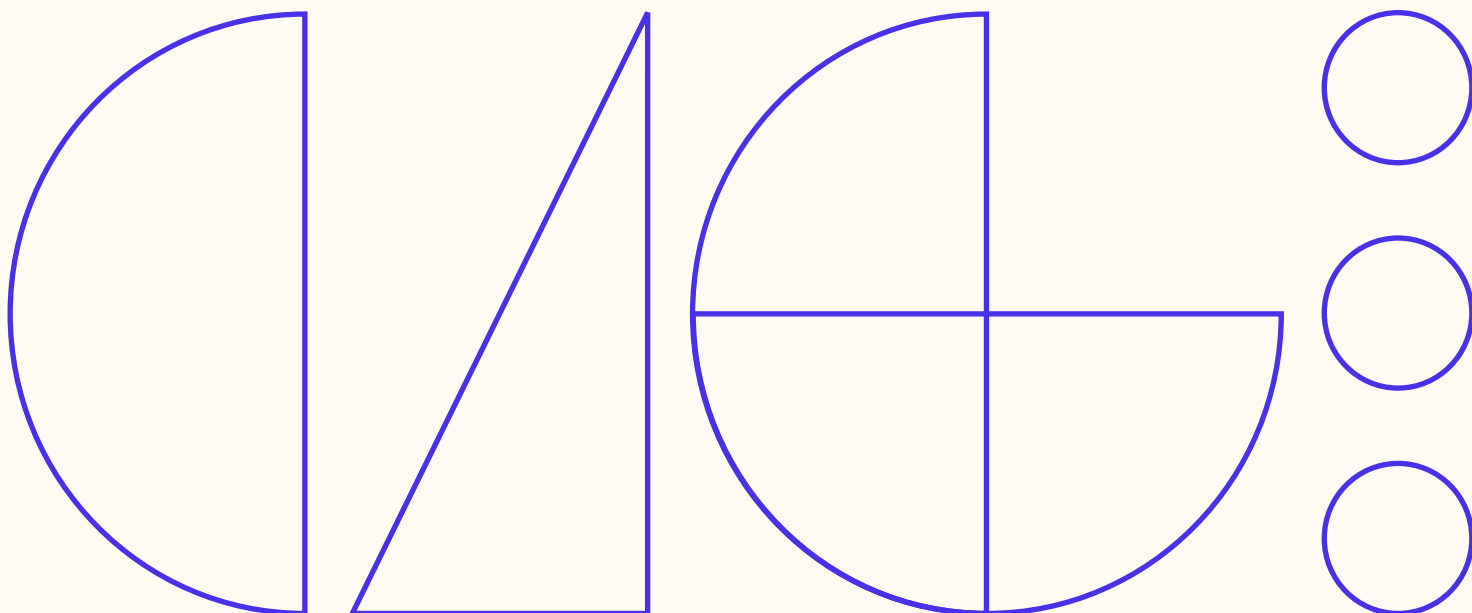
Otro detalle que llama la atención en la pieza de Satie es que el autor se decanta de manera recurrente (y sin duda, deliberada) por las opciones de escritura más complicadas de aquellas entre las que puede elegir en cada momento. Esto da lugar a intervalos poco habituales (segunda doble aumentada, tercera aumentada...), a una profusión de sonidos enarmónicos en apariencia gratuitos (por ejemplo, cuando pareciera más práctico y natural escribir un re, Satie prefiere anotar mi doble bemol. Ambas cosas suenan exactamente igual pero la segunda dificulta la lectura y, por tanto, la ejecución) y a giros melódicos que tienden a confundir a quien toca (así, en el giro si-sibb-la#, el golpe de vista hace pensar que la nota intermedia queda por encima de la última, cuando en realidad suena medio tono más baja, algo así como que en el plano alzado de un edificio una tercera planta estuviera de algún modo por debajo de la segunda).

Digamos, por resumir, que en *Vexations* todo parece haber sido ideado para obtener oscuridad. En la lectura y también a la escucha. Porque estamos ante una pieza que en sí misma no implica gran dificultad pero que debido a elecciones algo extemporáneas como las mencionadas y a esa, se diría, infinita reiteración, exige una notable concentración que no evitará al intérprete, sin embargo, la sensación de no pisar del todo suelo firme en ningún momento, dejándolo incómodamente expuesto a cometer errores inesperados, casi como si se enfrentase a una pieza ligeramente cambiante con cada repetición o, incluso, a un agónico empezar de cero con cada vuelta que lo convierte en un pequeño Sísifo musical.

Pero esa eventual gratuidad, y esto es lo verdaderamente relevante, es engañosa. Porque *Vexations*, gracias en buena medida a esos recursos sólo en apariencia extravagantes, es una música que nos envuelve en una espiral y consigue transmitir un algo de misterio, de doctrina secreta y mágica, de fórmula alquímica. Un mensaje cifrado. Porque el objetivo ciertamente visionario de Satie (y lo que a buen seguro más atrajo de esta pieza a John Cage cuando se decidió a estrenarla en 1963 en Nueva York) parece ser la exploración de un profundo extrañamiento que nos lleve a una honda espiritualidad. Hablamos en alguna medida de rito iniciático, mántrico; de contemplación, de zen. La búsqueda de la trascendencia a través de lo repetitivo; algo eternamente circular que nos convierte en una suerte de derviches giróvagos sin movernos de nuestro asiento...

Y para rizar el rizo, como por otra parte siempre en este compositor, todo con un toque cínico, burlón, sarcástico. Siempre el humor... ¿Quizás Satie, mientras festeja su centenario con unos vasos de absenta, se estará riendo de todos nosotros por tomar tan en serio una simplemente traviesa indicación suya de repetir esta peculiar pequeña música 840 veces sin descanso? Hoy podemos intentar desentrañarlo, amigas, amigos. Más de medio centenar de pianistas de todo tipo y edad colabora de manera entusiasta tocando para nosotros sin interrupción, desde la tarde en que se cumplen esos cien años de la muerte del músico hasta el medio día del día siguiente. Merecerá la pena pasar por la Fundación Gerardo Diego en algún momento de estas veinte sorprendentes, locas, fascinantes, absurdas, inspiradoras, divertidas, hipnóticas horas.

Esteban SANZ VÉLEZ



Vexations de Erik Satie

Interpretada por un equipo de músicos y aficionados de Cantabria

Martes 1 de julio de 2025 a las 18:00 h / Miércoles 2 de julio a las 13:00 h (aprox.)

Intérpretes en orden de actuación con su número de repeticiones correspondientes:

18:00 - 18:16	Matteo Conti (001-012)	03:00 - 03:20	Ernesto Garrido(406-420)
18:16 - 18:28	Melania Marina Viorel (013-021)	03:20 - 03:40	Miguel Sierra (421-435)
18:28 - 18:40	Sara Gutiérrez Conde (022-030)	03:40 - 04:00	Luis Aracama (436-450)
18:40 - 19:00	Olena Petrova (031-045)	04:00 - 04:20	Marina Kolesnikova (451-465)
19:00 - 19:20	Yago López Martínez (046-060)	04:20 - 04:40	Francisco San Emeterio (466-480)
19:20 - 19:40	Juan F. Montes (061-075)	04:40 - 05:00	Regino Mateo (481-495)
19:40 - 20:00	Celia Maceda (076-090)	05:00 - 05:20	Miguel Sierra (496-510)
20:00 - 20:20	Berta Maceda (091-105)	05:20 - 05:40	Luis Aracama (511-525)
20:20 - 20:28	Sol Flor (106-111)	05:40 - 06:00	Elena Villazón (526-540)
20:28 - 20:40	María Concepción Carrera (112-120)	06:00 - 06:20	Elena Riaño (541-555)
20:40 - 21:00	Santiago González Fuente (121-135)	06:20 - 06:40	Ana Melgosa (556-570)
21:00 - 21:20	Blanca Izquierdo (136-150)	06:40 - 07:00	Elena Riaño (571-585)
21:20 - 21:28	Jaime Salas de Juana (151-156)	07:00 - 07:20	Elena Villazón (586-600)
21:28 - 21:36	Carlos Huidobro (157-162)	07:20 - 07:40	Marie Perreault + Juan Aguirre (601-615)
21:36 - 21:44	Alicia Huidobro (163-168)	07:40 - 08:00	Esteban Sanz Vélez (616-630)
21:44 - 22:00	Ángela Mesones (169-180)	08:00 - 08:20	Íñigo Íñiguez (631-645)
22:00 - 22:20	Naara Martínez (181-195)	08:20 - 08:40	Esteban Sanz Vélez (646-660)
22:20 - 22:40	Marie Vida Obeid (196-210)	08:40 - 09:00	Joaquín Danneberg (661-675)
22:40 - 22:52	Hugo Senye Zhang Chen (211-219)	09:00 - 09:20	Hernán Blanco (676-690)
22:52 - 23:04	Miguel Santacecilia (220-228)	09:20 - 09:40	Alonso Díez (691-705)
23:04 - 23:20	Daniela Echevarría (229-240)	09:40 - 09:56	Valeria Lozano (706-717)
23:20 - 23:40	Laura Garmendia (241-255)	09:56 - 10:12	Marina Lozano (718-729)
23:40 - 00:00	Ana González Pastor (256-270)	10:12 - 10:28	María Mier (730-741)
00:00 - 00:20	Melisa Cano (271-285)	10:28 - 10:40	Ana Mier (742-750)
00:20 - 00:40	Estefanía Sánchez Guirao (286-300)	10:40 - 11:00	Eduardo Hoen (751-765)
00:40 - 01:00	María Teresa Saiz (301-315)	11:00 - 11:20	Marta Gamaza (766-780)
01:00 - 01:20	Luis Aracama (316-330)	11:20 - 11:32	Candela Moratinos (781-789)
01:20 - 01:40	Miguel Sierra (331-345)	11:32 - 11:40	Marta Gamaza (790-795)
01:40 - 02:00	Francisco San Emeterio (346-360)	11:40 - 12:00	Mario de Celis (796-810)
02:00 - 02:20	Elena Ramos (361-375)	12:00 - 12:20	Javier Laboreo (811-825)
02:20 - 02:40	Jesús Carmona (376-390)	12:20 - 12:40	Silvia Carrera (826-840)
02:40 - 03:00	Asunción Arenal (391-405)		

El público podrá entrar y salir de la sala de manera sigilosa en cualquier momento, pudiendo ubicarse en aquella zona que estime más oportuna.

Imagen múltiple, 3 (2025)

CICLO POÉTICO MUSICAL

I

Mi flauta y la luna hacen la espuma

(Leyendo a Gerardo Diego)

II

He cambiado y el mundo ha cambiado

(*Vexations* de Erik Satie)

III

Bello y perfecto como un andamio de arquitecto

(Alrededor de la arquitectura moderna en Santander)

IV

Llueve leve llovizna

(Diego y Falla en la Alhambra. Un recuerdo de 1925)



Diseño del ciclo:

Esteban Sanz Vélez

Organiza:

Fundación Gerardo Diego

Con la colaboración de:

Ensemble Instrumental de Cantabria (ENSEIC)

Patrocinadores:

AYUNTAMIENTO DE SANTANDER y

CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE DEL GOBIERNO DE CANTABRIA